

CONCIERTO

que interpretará la

Banda Municipal

en el

Parque de Madrid

bajo la dirección del

Maestro Arámbarri

10 de junio de 1956



A las 11,45 de la mañana

ARTES GRÁFICAS MUNICIPALES

Ayuntamiento de Madrid

PROGRAMA

Primera parte.

- 1.º FRANCISCO IBORRA. Pasodoble. *Nicanor Sanz.*
- 2.º CEPHALE ET PROCRIS. Ballet *Gretry.*
Tambourin. Menuetto. Gigue.
- 3.º SIGFREDO. Selección del primer
acto *Wáagner.*
- 4.º MARCHA ESLAVA *Tchaikowsky.*

Segunda parte.

- 5.º ARRANTZALIAK (LOS PESCADORES).
Fragmentos sinfónicos... .. *J. Franco.*
La oración en el mar.
En el puerto, al regreso de la pesca.
- 6.º PAN Y TOROS. Fantasía *Barbieri.*

Breves notas de las obras que se interpretan

GRETRY (A. E.) : **Cephale et Procris.**

Andrés Ernesto Gretry ha sido llamado el “Molière de la música”. Lo que el gran cómico y comediógrafo hizo para la comedia francesa, Gretry lo hizo para la comedia musical, que, en rigor, era en un principio la misma cosa que aquélla, porque apenas se concebía una comedia sin arietas, canciones, bailetes y otros trozos ocasionales de música. Toda la segunda mitad del siglo XVIII está llena en Francia de las músicas de Gretry, y los trozos de sus cincuenta óperas eran cantados tanto por las damas de la aristocracia como por las gentes del pueblo. De su abundantísima producción, varias óperas han pasado a la posteridad gracias al cuidado de gentes estudiosas que han reunido, en forma de *suite*, los trozos más agradables, y los han aderezado al gusto moderno de la instrumentación.

Tal sucede con las tres danzas del *ballet Cephale et Procris*, ordenadas en forma de *suite* y orquestadas por el director alemán Félix Mottl, quien, sin embargo, ha cuidado de respetar la preconcebida simplicidad de estas delicadas páginas.

WÁGNER (R.): **Sigfredo.**

El primer acto se desarrolla en la cueva del gnomo Mime, quien recogió en un enmarañado bosque a Sigfredo, recién nacido. Sigfredo ha crecido amparado por el gnomo, y es ya un joven impetuoso, indomable y de instintos heroicos; el alegre toque de su bocina despierta a las fieras en la selva y acompaña al canto de los pájaros. Con enérgica impaciencia interroga a Mime sobre el mundo y sobre su propio origen, para él desconocido. Quiere abandonar a su odioso compañero, huir del aislamiento, buscar amigos. Mime le muestra entonces los trozos de la espada que Siglinda legó a su hijo Sigfredo como la más preciada de las herencias.

Forja Sigfredo de nuevo la espada, que, recompuesta ya y resplandeciente, manejada por la férrea mano del héroe, de un solo formidable tajo parte en dos el macizo yunque de la fragua de Mime. Pero enterado éste por Wotan, en una escena anterior, que matará al dragón Fafner y conquistará el anillo del Nibelungo aquel que no sepa lo que es el miedo, ha preparado un brebaje para narcotizar y matar a Sigfredo, robándole después el amuleto, tan codiciado.

FRANCO (JOSÉ): **Arantzaliak (Los pescadores).**

Arantzaliak (Los pescadores) son dos cuadros sinfónicos inspirados en costumbres de la vida de los pescadores vascos y en sus cantos populares.

La oración en el mar refleja el estado de ánimo

de los sufridos pescadores al hacerse a la mar. Decididos a arrostrar el peligro, avanzan en frágil lancha, contristados por el recuerdo trágico de los terribles dramas del mar, tan frecuentes en estas costas, en las que perecieron parientes y amigos queridos, e imploran la protección del Altísimo por medio de una plegaria, en la que los sentimientos de fervor y de amargura van hermanados por la suprema emoción del momento.

En el puerto, al regreso de la pesca, es, por el contrario, la descripción de una pintoresca escena, toda bullicio y alegría. En Bermeo es costumbre, en determinados días del año, que el tamborilero se coloque en la entrada del puerto al anochecer, recibiendo con sus típicos aires la llegada de las lanchas, que regresan cargadas de pesca. Mujeres y niños, atraídos unos por la música y otros por el deseo de ver llegar a los suyos, acuden en tropel. Los pescadores corresponden al agasajo del tamborilero lanzándole pescados desde las lanchas, entre la algarabía de los chiquillos. Un momento de silencio permite oír la dulce voz de una madre que en casa próxima, humilde vivienda de pescadores, mece a su hijo, cantándole tierna y melodiosa canción de cuna. Poco a poco la voz se pierde, y comienza la algazara y el bullicio de las gentes, en tanto que las lanchas continúan entrando en el puerto.

